hambrientos, se les dá el citado medio real, como sucedió, por ejemplo el 8 de Agosto en esta plaza. Desertaron del sesto batallon 60 hombres con algunos oficiales subalternos; el dia siguiente pagaron á las tropas, y preguntando yo el motivo de esta "medida estraordinaria," supe lo que habia sucedido.

Falso es lo que dice López respecto de la organizacion de los vecinos de Querétaro dirigida por el general Mejía. No fueron solamente 160 hombres, sino esactamente 1,200 los que se reunieron el 13 be Marzo por la tarde, inmediatamente despues del llmamiento. Pero habiéndose tomado en consideracion la mucha estencion de nuestras lìneas de defensa, se vió que se necesitaban todavia mas fuerzas, y se trató de reunir 2.5000 hombres; pero se presentaba un obstáculo que habia que vencer: los fusiles destinados á armar á estos vecinos no estaban aún compuestos, y se tardaria mucho en este trabajo. A pesar de todos nuestros esfuerzos, no podian acabarse hasta el 14 de Mayo, dia fijado definitivamente para armar á la poblacion.

En cuauto á la operacion que hizo el emperador con la libranza de 12.000 pesos fuertes, negocio de carácter completamente privado, me parce que López podia haberla omitido en su folleto; así es que dire únicamente que el banquero, señor D. Cárlos Rubio siempre se mostró dispuesto en esos dias críticos á tales negocios con el emperador; pero que ese prudente señor temió; y con fundamento, entergar á López una suma tan considerable. Otro oficial ayudante del emperador, que se presentó despues con el mismo objeto, recibió inmediatamente los fondos pedidos, y sin garantía alguna. pues su nombre ofrecia la suficiénte.

Despues de lo dicho, es ya tiempo de examinar de cerca la mision extraña que López dice que le confió el emperador en la noche del 14 al 15 de Mayo.

Eran muy concidos del ejército la honradez y el corazon magnánimo del emperador, y esto basta para comprender que nunca pudo haber intentado huir con solo su séquito, dejando en la plaza á sus fieles tropas. En su escrito, página 9, dice López:

"porque era demasiado noble (el emperador) para pensar en su salvacion cuando peligraba la de su tropa.

Como la apología que de sí mismo ha publicado López, es sin duda su primera produccion literaria, efecto tal vez de su mucha desesperacion, bien se le pueden perdonar cristianamente tan notables contradicciones. ¿Pero qué consecuencia sacará cualquiera aunque sea un muchacho, despues de leer el folleto de López?—Afirmo que solo puede sacarse esta: que toda esa relacion de la mision nocturna es la invencion de un hombre hasta mas no poder desfachatado.

López habia sido llamado por el emperador, para dar cuenta de lo relativo á la manutencion de la tropa, y desde media noche del 14 al 15 de Mayo, en que se despidió de S. M., no volvió durante la noche á su habitacion. Habia ido á su línea con su compañero Yablouski, y dejando á éste atrás, se pasó al enemigo sin tener órden de hacerlo, pues el emperador. hasta última hora, no solamente habia rechazado proposiciones que

un solo gefe, D. Silverio Ramirez (que por esto fué reducido á prision,) le hizo de tratar con el enemigo, sino que nunca hablaba de tal cosa con nadie, porque tenia una aversion extraordinaria á tal asunto.

Dejando, pues, á Yablouski atrás, López le mandó que le aguardase en el mismo lugar donde le dejaba. Antes habia ordenado, muy contra la voluntad del soberano y las instrucciones que tenia, que la escolta imperial, de la cual los húsares formaban parte. desensillasen sus caballos. Esta escolta la mandaba el coronel Campos, que fué herido en el cerro de las Campanas en la mañana del 15 de Mayo, y asesinado allí mismo por el enemigo. Se componia del escuadron Durango, de 80 hombres de la caballería de la Frontera, de 25 ginetes del regimiento Valle de México y de los húsares; pero estos últimos estaban independientes á las órdenes de otro gefe. La escolta babia recibido la órden muy precisa de no desensillar; al contrario, aunque la salida no debia efectuarse en la noche del 14 al 15 de Mayo, sino á la noche siguien-

te, tenia órden de estar siempre pronta para marchar, y así se comprende que los caballos debian estar ensillados. Tambien se habia confiado al coronel Campos el equipaje del emperador. ¿Cómo entonces se esplica que López, enterado de esta órden suprema, y sabiendo ademas como gefe de la línea de la Cruz, que el emperador habia fijado la noche del 14 de Mayo para efectuar la salida, mandó al comandante de los húsares á las tres y media de la madrugada de aquella noche que llevase su fuerza á la plaza de San Francisco para esperar allí nuevas órdenes? ¿Qué pudo motivar esa disposicion de López?

Evidentemente la tomó por alejar del emperador esos valientes húngaros y para separarlos del grueso de la escolta. De esa disposicion, tomada en secreto por López, no tenia el coronel Campos noticia alguna, y hora y media ocuparon esos húsares dicha plaza sin saber por qué.

Pero sigamos adelante. Teniendo ya conocimiento el emperador de lo que habia ya sucedido, abandonó á pié su cuartel de

la Cruz, y pasando por el del coronel Campos, ordenó á este que mandase salir la escolta. Poco tiempo despues López, á la cabeza de tropas enemigas pasó por este cuartel, encontró tambien á dicho coronel, y viendo que éste se preparaba para la marcha é iba á cumplir la órden que acababa de recibir del emperador, destacó algunos oficiales enemigos para que hicieran prisionero á Campos, prosiguiendo él despues su camino, pero siempre acompañado de tropas enemigas. Al llegar á la plaza del Marqués encontró al escuadron Durango, y dijo al comandante de éste: "Está bien, todo se ha perdido ya; mande vd. á su tropa que desmonte y que se dé por vencida."

Ese escuadron, que estaba alojado en un cuartel mas retirado de la Cruz, y que habia comprendido los funestos acontecimientos, se habia trasladado á toda prisa á la plaza del Marqués, lugar destinado para dicha tropa.

Al mismo tiempo llegaron tambien los 25 ginetes del regimiento Valle de México,

al mando del capitan Antonio Gonzalez, para reunirse con el escuadron Durango. Hasta el momento de encontrar á estas tropas andaba López á pié; pero allí hizo que se apease el capitan Gonzalez, se apropió su caballo, montó en él, é hizo prisionero á dicho capitan. Pero á pesar de este hecho, afirma López haber encontrado un caballo sin ginete en la calle y haber guiado al emperador.

Ahora pregunto yo: ¿es posible que López, que siempre se califica de prisionero, pudiese obrar de ese modo y tomar tales disposiciones?

Pretende López que la entrada del enemigo en la Cruz habia causado un sentimiento de profundo estupor; pero que sin embargo no la habia estrañado porque conocia la insuficiencia de las tropas para guardar aquel punto.

Verdad es que nuestras tropas, siendo siete veces menos numerosas que las del enemigo, eran insuficientes, pero estaba hasta la evidencia demostrado, que bastaban para defender sus puestos siempre con buen

éxito, y mas tratándose de un punto tan fuerte como la Cruz. López conviene en esto, mas dice que la desmoralizacion de nuestras tropas habia aumentado tanto, que ningun general ni el emperador mismo pensaba en defender la Cruz. Esta afirmacion es una nueva falsedad.

El general Castillo habia defendido siempre este punto con buen éxito, y aun en los últimos momentos hizo grandes esfuerzos ese general para reunir el tercer batallon que estaba de guardia allí mismo, pero diseminado en varios puntos, pues la escasez de tropas no permitia tener ya una reserva suficiente, cosa que no pudo efectuar, porque la traidora sorpresa fué tan completa, que cuando el general Castillo salió de su cuarto, ya todo el convento habia sido ocupado por el enemigo, tales habian sido las medidas de López para consumar su crímen.

Prueba indirecta de la falsedad de la afirmacion de López, que siempre se empeña en hacer creer en la insuficiencia de nuestras tropas, es sin duda alguna que el enemigo, que conocia tambien como nosotros

mismos nuestra situacion fatal, no nos atacó sériamente despues del 24 de Marzo ni una vez ni por ningun punto, y mucho menos podia tener el plan de atacar el fuerte de la Cruz.

Despues de esta digresion vuelvo al momento en que López pasó su línea sin haber recibido órden imperial de hacerlo, y creo que es aquí conveniente llamar la atencion del lector hácia el número 14 de los llamados documentos justificativos, que acompañan al folleto de López. Véase ese documento:

Número 14.—Segunda clase.—Administracion principal de rentas de Querétaro.—Sello 5.° habilitado para el presente año.—Antonio Yablouski, ex-teniente coronel del ejército imperial mexicano:

"Certifico: que el dia 15 del mes de Mayo del presente año, como cosa de las tres de la mañana fuí avisado por D. Jose María Perez, oficial de mi cuerpo, que el Sr. ex-coronel D. Miguel López, que mandaba la brigada de reserva y la línea de la Cruz en esta ciudad, me llamaba urgentemente; tan

luego como me presenté á dicho señor, me ordenó que, acompañado de las personas de confianza que juzgase necesarias, pasara violentamentamente al alojamiento del Emperador, lo recordase, y le dijese que el enemigo se habia apoderado de la huerta del convento, ignorando cómo se habia introducido, manifestándole á la vez que lo tenian preso: en seguida que procurara pasar al alojamiento del Sr. general Castillo, como á los demas del médico, ayudantes y criados, para darles aviso que se alistasen y trataran de salvar al Emperador, todo lo que, cumpliendo con dichas órdenes superiores, logré salvarlos, acompañándome en su ejecucion los Sres. capitan D. Francisco Legorreta y empleado civil D. Francisco Sanchez, y el sargento de mi cuerpo Florentino Rocha y tres soldados. Igualmente certifico, que el Sr. ex-coronel López, cuando me dió sus órdenes, se desprendió de las fuerzas liberales que lo tenian preso, volviendo despues á ellas. Y á pedimento de dicho señor, y para los usos que le convengan, le extiendo el presente en Querétaro,

á 5 de Julio de 1867.—Firmado.—*Antonio Yablouski.*"

Era Yablouski, como todos lo saben, el satélite de López, y así él como este último, han sido justamente marcados por la voz pública.

Resulta del documento núm. 14 (*), que al dirigirse Yablouski á la Cruz, le acompañaba el capitan Francisco Legorreta: éste último es cuñado de Yablouski y ambos son cómplices de López. Siendo Legorreta ayudante del general Monterde que mandaba la 4.ª línea, no le era lícito faltar toda la noche de su puesto, como faltó, separándose de su gefe en momentos tan críticos. Cuando el general Miramon fué á las ocho de la noche del dia 14. á visitar esa línea, acompañándole yo, faltaba el ayudante Legorreta, de lo cual se dió parte á dicho general. En toda la noche no volvió Legorreta á presentarse en su línea, pero se le

(*) Estas cartas fueron remitidas á López por sus amigos nuestros enemigos, y él las presenta como documentos justificativos. Prescindiendo de que esos escritos no tienen ningun carácter justificativo, bien claro es que se habian dado á López esas cartas para descargarlo de toda culpa y para ocultar al mundo su negra traicion.

encontró á las tres de la madrugada del 15 junto con su cuñado Yablonski, en la línea de la Cruz, es decir, tres cuartos de hora de distancia de su puesto, que era el rio. En cuanto á López á las dos de la madrugada del mismo dia 15 volvió á su línea acompañado del general Velez la paso, é introdujo á este general en los puntos exteriores y en los diferentes pátios de la Cruz, con el objeto de indicarle bien el rumbo; á las tres volvieron ámbos por el mismo camino que habian seguido al venir, y pasaron otra vez las líneas.

Despues de muy poco rato (y de aquí se infiere que todo estaba de antemano bien preparado) volvieron á la cabeza de cuatro batallones, que tras haber sido recibidos por Yablonski y la guardia con el grito de ¡Viva la libertad! fueron situados en los terrenos que median entre el edificio principal de la Cruz y la tápia exterior de una huerta, punto el mas cercano á las posiciones enemigas.

El general Velez habia reconocido antes muy minuciosamente todos estos lugares.

Concluidas ya las disposiciones, pasó Yablouski al cuarto del Emperador para participarle que el enemigo habia entrado en la Cruz, y apenas se habia despedido de S. M., cuando tambien entró López en el cuarto de un ayudante del Emperador, y despertándole le dijo: "El enemigo ya ha entrado en la Cruz; salven vdes. la vida del Emperador."

Inmediatamente ordenó S. M. que saliese su escolta, y mandó á un oficial que la llevase á la Cruz. Cuando volvió el oficial para comunicar al Emperador que la escolta tenia desensillados los caballos; pero que se preparaba para cumplir la órden inmediatamente, ya el soberano habia salido de la Cruz acompañado del general Castillo y de dos ayudantes, pocos momentos despues se encontró rodeado de soldados enemigos que le gritaron: "¡Alto ahí!"

Al mismo tiempo apareció López acompañado del coronel enemigo José Rincon, y despues de breves palabres ininteligibles para mí, que mediaron entre los dos, el mismo López dió la órden á esos soldados de

dejar pasar al Emperador y al general Castillo designándoles individualmente como paisanos, aunque llevaban ambos el uniforme militar.

Prosiguiendo el Emperador su camino, y pasando por el cuartel de la escolta dió personalmente la órden de que esta saliese, lo cual impidió López, que se hallaba con fuerzas enemigas, y que habia llegado allí pocos momentos despues. El Emperador llegó á la plaza de la Independencia, en donde López le alcanzó ofreciéndole escoltarle, á lo que el Emperador se negó enérgicamente, siguiendo él y su séquito, y simpre á pié, hasta el Cerro de las Campanas, punto donde se le declaró prisionero poco despues de su llegada.

Supongamos ahora, por un momento que la ciudad de Querétaro no cayó en poder del enemigo por efecto de una traicion, sino de la manera que describe López.

El ex-coronel López mandaba la brigada de reserva de la Cruz; el servicio de vigilancia se hacia solamente por esta tropa. Una compañía completa estuvo siempre de